

Cofradía del Santo Cristo del Desenclavo (León)

Ronda Lírico-Pasional

Luis Pastrana

Semana Santa 2004

Las puertas del Cielo

(Piedra, Poesía, Sentimiento)

Manuel García Díaz

Presentación y primera alocución (Santa Marina)

*De nuevo, el cuchillo vegetal de la modulación
y el girar de la madera en el paso.
La luz viaja, despacio, de las uñas a los labios,
estalla, voluntaria, en la piel o en la corteza.*

*En esta extensión de eternidad y policromía
se muscula el volumen del sacrificio bajo las tónicas.
Aquí, Cristo, respira, levanta su voz ensangrentada
que nace de las grietas del corazón.*

*Te obedeció, escultor, la gubia.
Creció la muerte con tus manos, crecieron las espinas,
pero creció también la vida en la madera.*

Muy buenas noches a todos y muchas gracias por acompañarnos una vez más en esta Ronda Lírico – Pasional, que la Cofradía del Santo Cristo del Desenclavo celebra por undécimo año consecutivo.

Se cumplen hoy por tanto 11 rondas desde que Luis Pastrana Giménez mantuviera por primera vez el acto, y nos embelesara en la Semana Santa del 94 con un sugerente recorrido que hizo estación en el Convento de las Clarisas, en la Iglesia de Santo Martino, en la Puerta del Perdón y en la Catedral.

Hoy ya no está entre nosotros quien para la cofradía no era sólo un historiador o un cronista. Luis Pastrana fue para la cofradía un amigo, su pluma siempre dispuesta a echarnos una mano y además y junto a su familia, un seguidor impenitente de esta ronda.

El 18 de Octubre del 2003, y en carta enviada a la Cofradía, les proponía que a partir de esta edición, la Ronda contara con un añadido, pasando a denominarse. "Ronda Lírico – Pasional Luis Pastrana". En la Asamblea General de hermanos de este año, se ha tenido a bien denominarla de esa manera, de lo que yo me alegro enormemente.

Tras él vinieron Maxi Cayón, Ricardo Isidro Piñero, Javier Caballero, Antonio Viñayo, Fernando Llamazares, Mario Amilivia, Fernando de Arvizu, Eutimio Martino y Pedro García Trapiello. A todos ellos mis más expresivas gracias por haber mantenido aquella idea que en los albores del 94 pergeñaron los hermanos Guillermo y Pedro.

Rondas hay muchas, pero el Desenclavo cuenta con una totalmente distinta. Al son del tambor, la corneta, la carraca y la matraca, pregona y pide la congregación de todo aquél que quiera asomarse a esta su personal representación de lo humano y lo divino. Las antorchas, con su fuego huidizo iluminan la angostura de las callejuelas en la noche del Miércoles Santo.

Lírico y pasional. Dos adjetivos que la califican; inconfundibles. El lirismo viene este año de la mano de la poesía y del arte. De una poesía netamente leonesa, y de un arte universal en tanto que variado.

La pasión, la esbozaré con sentimientos y apreciaciones personales de lo procesional, de lo vivido por estos andurriales, hoy ya desprovistos de cualquier compromiso con la creencia.

Será esta ronda 2004 como un cortejo que rinda estación y por este orden, en el portal número 3 de Sierra Pambley, ante la portada del Hospital de Regla, en la puerta que da acceso a la calle Carreras desde San Albito y de nuevo aquí en el templo de Santa Marina.

Todos ellos nos servirán de hilo conductor en este personalísimo recorrido del que, año tras año, esta iglesia es mudo testigo en su comienzo y epílogo.

Como ya se habrá apreciado, todos y cada uno de los enclaves son puertas, de ahí el título de la Ronda de este año. El autorizado repertorio del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define "puerta" en su segunda acepción como: Armazón de hierro, madera u otra materia que, engoznada o puesta en el quicio, sirve para impedir la entrada o salida.

Sin embargo, para dar respuesta a la puerta entre San Albito y Carreras tendremos que acudir a otra de las definiciones que dice: vano de forma regular abierto en pared, cerca o verja, desde el suelo hasta la altura conveniente, para entrar o salir.

De todas formas, yo me quedo con la acepción figurada que dice: "entrada o principio". Principiemos pues.

Y será Antonio Gamoneda, Premio Nacional de Literatura, el que con su verso me permita iniciar este periplo. Él y su poesía nos acompañarán durante todo el trayecto.

*"No hemos tenido una voz que nos diga "mira"
y que Dios se nos abra en la garganta
como el ruiseñor sangriento de la luz;
no hemos tenido una mano que nos enseñe una lágrima,
pero siempre hemos tenido sueño.
Y aún tenemos mucho sueño goteándonos muerte
en los dientes y en los ojos.
Nosotros te decimos "ven, Dios, ven a mis labios,
ven a mis uñas y a mi sed". Más tú
sólo eres verdad en el silencio."*

Pues este silencio es el que nos ha de acompañar hasta nuestra siguiente estación. Serranos, Torres de Omaña, Cervantes y Dámaso Merino nos encaminarán al número 3 de la calle Sierra Pambley, donde nos aguarda Zuloaga.

Segunda alocución (Sierra Pambley, 3)

En torno a mil novecientos hace su aparición en León la arquitectura modernista. Este número 3 de Sierra Pambley ante el que nos encontramos es un claro ejemplo de esa estética. Cerámica ornamental de una gran belleza y plasticidad. Es el camino que eligió Daniel Zuloaga para enamorarnos con la profusa decoración de este portal. Si encendemos la luz que lo ilumina, nos sorprendemos ante sus paneles de azulejos cerámicos esmaltados que desde principios del siglo XX son protagonistas de las miradas de propios y extraños. Sus marinas, sus escenas campestres, sus pavos reales, y todos ellos orlados de motivos vegetales, aparecen ante el visitante plenos de ocres, azules, verdes y amarillos. Un no menos sugerente artesonado les sirve de techumbre.

En su día, este pequeño tesoro que hoy contemplamos, permaneció oculto a las miradas ajenas al edificio, por lo que considero un gran acierto que el actual falso portal-expositor haya desplazado su presente entrada.

Ya en el exterior, y al llegar a la desembocadura de esta calle, nos encontramos con una renovadísima plaza de la Catedral, que todas las tardes del Sábado Santo enmarca el paso de la procesión titular de la cofradía.

Así como el modernismo en su día significó ruptura, todas las renovaciones lo suponen, esta plaza ha roto y convulsionado las opiniones del paisanaje. Al más puro estilo centroeuropeo, este espacio abierto, de urbanismo frío, confiere a la *Pulchra Leonina* un total protagonismo, lo que ha llevado a muchos, como es mi caso, a su alabanza, y a su crítica a otros tantos, amparados en la nostalgia de árboles, parterres, jardincillos y farolas.

Cuando llegamos a la altura de esta confluencia en la que nace la rúa de Sierra Pambley, Cristo va muerto sobre un túmulo arrancado a la luz.

*Arráncate la luz de la mirada.
Los ángeles del bien están hundidos.
Voluntades de nubes y de nidos
son la ceniza de la madrugada.*

*Arráncate la luz que ya es llegada
la hora de los cielos descendidos,
y desgarras tus labios encendidos,
que está abajo la tierra enamorada.*

*Está abajo la tierra y, por metales
lentos barcos de amor, vagan los muertos
y no lloran: cantan horizontales.*

*Es la boca de Dios, estremecida,
en la vieja pasión de los desiertos,
clama, abajo, caliente, por tu vida.*

Esa boca aparece semiabierta en la imagen del Santo Cristo del Desenclavo, protagonista absoluto del Sábado Santo.

De acuerdo con la liturgia de ese día, la procesión del Desenclavo sirve de preludeo a la Pascua de Resurrección, cuyo rasgo formal básico es precisamente la luz, el fuego que se enciende antes de iniciar la vigilia.

Es éste un ritual que la Cofradía del Santo Sepulcro – Esperanza de la Vida acoge como pilar básico de su cortejo que también se inicia en la plaza de Regla.

Nos encontramos pues en un enclave primordial en la Semana Santa leonesa por el que transitan papones viejos y jóvenes, por el que dibujan sus sombras pasos monumentales o pequeñas parihuelas, en el que sus piedras atestiguan el cadente caminar de la madera hecha Cristo o Virgen bajo la gubia de Gregorio Fernández, Tudanca, Estrada o Víctor de los Ríos.

En los inicios de esta aún joven cofradía, tanto la Catedral como el número 3 de Sierra Pambley decorado por Zuloaga, testimoniaron el paso del Cristo atado a la columna, o Ecce Homo como popularmente se le conoce. Es la imagen más valiosa que procesiona la cofradía. Talla

pequeña, muy bella, que representa a Cristo atado a la columna y flagelado. Recibe culto en la iglesia Madre del Desenclavo y a ella pertenece. Es pues uno de esos claros ejemplos de colaboración entre cofradías y sus sedes canónicas para poder procesionar grandes piezas del patrimonio sacro leonés. Un caso similar lo tenemos en la Piedad de Carmona de la parroquia de San Martín, que desfila en los cortejos de la cofradía de Minerva y Veracruz, y que este año pasado ha hecho las delicias de cientos de miles de visitantes que han acudido a la Seo segoviana con motivo de la exposición itinerante de Las Edades del Hombre.

Es este Ecce Homo una representación simbiótica, forzada y serena a la vez de un Cristo maniatado. Pero mejor que yo lo expresa el poeta:

*En vivo y en silencio. Atormentado,
a Dios me lo sacaron por los ojos.
Lo tenía la sangre con cerros,
sumergido en amor: Dios maniatado.*

*Ahora miro en mí por si han dejado
aunque no sea más que unos despojos:
El eco de una voz, los muros rojos,
el ámbito interior de un desollado.*

*Lo sacaron con luz; una mirada
fundió mi dulce condición de ciego
y me dejaron un extraño frío.*

*¡Cuánta luz, cuánto hielo, cuánta nada!
ahora, donde Dios era fuego,
donde hablaba el dolor, llora el vacío.*

Es verdad que el dolor a veces habla, y nuestra siguiente estación sabe mucho de dolores; es el hospital de Regla, que a la vera y abrigo de la Catedral alivia los males corporales, quién sabe si los del espíritu. Ante su portada barroca podemos volver a embelesarnos y embriagarnos del buen arte. Acompañadnos hasta allí.

Tercera alocución (Hospital de Regla)

Nos encontramos ante la fachada de la obra hospitalaria de Regla, sin duda alguna una importante muestra de construcción civil barroca de la provincia de León. Originariamente no se encontraba aquí, en los alrededores de la Canónica de Santa María, sino en el pueblo de Renedo de Valdetuéjar, según constata Fernando Llamazares en la publicación *Arte en León*. Constituía parte del palacio de los Prado. Rematan todo el conjunto las Armas familiares, cuya descripción más básica responde a un campo heráldico, y en él un león coronado, lampasado, fajado y bordura con un lema hoy ya casi imperceptible.

Desde este punto, o para ser más exactos, desde Cardenal Landázuri a nuestro costado, calle a la que algunos todavía denominamos Canóniga Vieja, la Virgen del Desconsuelo ve alejarse a sus espaldas una parada de alivio. La estación que cada tarde de Sábado Santo rinde ante el convento de las Madres Franciscanas Clarisas de la Santa Cruz, y ante cuya capilla, no sólo ella sino todo el cortejo junto al numeroso público allí congregado, escuchan en silencio el canto de la Salve popular entonado por sus monjas. ¡Qué estampa tan leonesa!

Esta Virgen del Desconsuelo es una soledad, pieza de bastidor que, como todas, basa su estética en el acierto con que su camarero la vista. Madre doliente, madre del mayor dolor posible, madre de un hijo muerto, madre a la que este hijo antes del trance le pediría sin descanso: "haz algo".

Yo no sé cuál sería la motivación del poeta al escribir *Tristes metales*, pero lo que sí es seguro es que el mismo Cristo podría hablar así, suplicar así a la que le dio la vida:

*Madre: quiero olvidar
esta creencia sin descanso. Nadie
ha visto un corazón habitado:
¿Por qué este pensamiento irreparable esta creencia sin descanso?*

*Estar desesperado
estar químicamente desesperado,
no es un destino ni una verdad .Es horrible y sencillo
y más que la muerte. Madre:
Dame tus manos, lava
mi corazón, haz algo.*

Cada vez que vestido de papón he procesionado por esa calle, he mirado de reojo esta esplendorosa fachada, esta maravillosa muestra del barroco, que sin embargo no encierra maravillas sino dolores. Quizás nuestro desfile no resulte un bálsamo de Fierabrás que todo lo cura, pero nunca falta algún viejecito o alguna enfermera asomados a sus balcones.

Nos encontramos en la encrucijada estratégica para el disfrute y deleite del que gusta del ARTE con mayúsculas, pues a nuestras espaldas, se levanta majestuosa y muy mariana la Catedral de Santa María que de nuevo vuelve a ser referencia inexcusable. Y es que la Semana Santa leonesa no puede entenderse sin este marco. Tras estos muros de piedra se nos esconde a la vista el Claustro catedralicio.

Toda su iconografía está vinculada a la Virgen de Regla, representada como madre del hombre, el mismo hombre que en la procesión va ante ella yacente.

Vamos a dirigirnos a continuación a la calle de San Albito y su acceso a la calle Carreras. Para llegar allí tenemos que hacer un sugerente recorrido por la Canóniga Vieja que, junto a la calle Convento y Santa Marina, nos acercan a la cuarta estación.

Cuarta alocución (San Albito - Carreras)

Nos encontramos ante los restos de la *Legio VI Victrix* desde donde se vislumbra, y tras esta cuarta puerta que hoy visitamos, la mal llamada por muchos calle de Los Cubos, ya que mentalmente prolongan este nombre hasta estos andurriales de la calle Carreras.

Estamos en estos momentos justo en el límite de lo que podríamos denominar intramuros del perímetro medieval, cuando en la ciudad de Ramiro II campaba por sus fueros el Conde de León. D. Claudio Sánchez Albornoz en su libro *Una ciudad hispano-cristiana hace un milenio*, nos ilustra este dato con descripciones minuciosas y llenas de frenesí:

"Discurren por León gentes llegadas de todos los extremos del reino. En las calles, carrales y carreras de la ciudad, reina un bullicio extraordinario. Ramiro ha celebrado una asamblea plena en su palacio, y han acudido a la regia sede legionense, para asistir a ella, condes y prelados de Portugal y de Castilla, de Galicia y de Asturias, del Bierzo y de las márgenes del Duero. Los obispos han venido acompañados de sus clérigos, y todos, de los infanzones y sus vasallos y de tropas armadas. León es pequeño para albergar a tanta muchedumbre. Los prelados se hallan repartidos entre la Régula o la Canónica de Santa María... Diego Muñoz es huésped del Conde de León, y habita con él, en el Castillo".

No lejos de ese castillo estamos, en San Albito, quien en su día fuera obispo de León como atestigua la placa informativa de la calle. Es éste un recoleto rincón de los pagos de Santa Marina, y en estos lares tuvo su origen el templo primigenio, y no en la calle Serranos, de ahí que junto a este lugar nazca la que lleva el nombre de la Santa – Mártir y niña gallega. En su subsuelo, en sus entrañas hoy escavadas, reposan no sin cierta alteración y con un destino incierto, los restos del más remoto de los orígenes de León hasta ahora conocidos. León, pues, antes que dúplice, piadosa y feliz ya era victoriosa.

Junto a este lugar, en la Plaza del Vizconde, podemos contemplar el cansino paso del Santo Cristo de las Injurias, que en la procesión del Jueves Santo, y tras hacer estación en las Clarisas, zigzaguea desde la Canóniga Vieja hasta la confluencia con Serranos, donde la antigua casona que sirvió de sede al taller de Víctor de los Ríos lo ve pasar.

Tras la sobrecogedora ceremonia de Las Tinieblas, la procesión del mismo nombre se pone en marcha, y se acerca igual de enigmática y seria hasta estos lares.

Este nazareno injuriado es obra de Amancio González, escultor leonés de cuyo hacer escultórico general en madera, dice Gamoneda:

"Percibí intensamente un espacio artísticamente habitado, o lo que es lo mismo, una conducta inquietante (significativa sin explicaciones, armoniosa y violenta al tiempo) del volumen obtenido en una lucha y un pacto escultórico entre el creador y la madera que aún se manifiesta como árbol. El resultado era clamoroso. Quiero decir: extremado, represadamente convulso y con un algo que propendía a representar lo que por sí mismo no tiene forma: La fuerza, la desmesura, el dolor".

Fuerza, desmesura y dolor, son calificativos apropiadísimos para adjetivar al Santo Cristo de las Injurias; la fuerza en sus brazos y manos, la desmesura en sus facciones, y el dolor que como ninguna otra talla en León, muestra su rostro. Lo ilustra mucho mejor el lirismo del poeta:

*Aquí la boca, su oquedad eterna,
exhala una palabra, mas no suena
si no es en forma de justicia: calla
sobre el oro veloz, un viento inmóvil
precipita su cuerpo hacia el espanto
de los cabellos, y sus huesos sienten
la sustancia mortal, las duras manos
torturando columnas: La palabra
enardece las túnicas, asciende
en las tinieblas, arde en sepulcros
Y constituye un espacio pero calla.*

Así callados, los papones del Jueves Santo tienen que compartir las calles con una cofradía un tanto peculiar. Me refiero a la del Santo Genaro, otrora orgullo de Pérez Herrero y que hoy en día más que cercana a la justa literaria se ha convertido en un fenómeno turístico de masas, y que a veces se muestra un tanto irrespetuoso con sensibilidades distintas de la suya. Pero tengamos la fiesta en paz y abandonemos el umbral de esta puerta para dirigirnos al templo Madre, a la iglesia de Santa Marina la Real, quinta estación y última de esta ronda 2004.

Quinta alocución (Santa Marina)

Y de nuevo recalamos ante la fachada de Santa Marina la Real de León, joya de la arquitectura jesuítica. Ante nosotros se alza majestuosa y sobria a la vez. Su enorme portón de madera nos permite durante el día acceder a uno de los conjuntos artísticos más completos de toda la diócesis. Sobre planta de cruz latina, el visitante o parroquiano puede encontrar el sosiego y la calma de los grandes templos solitarios. Su estructura es la de las iglesias promovidas por la Compañía de Jesús, es decir, nave central, bóveda de cañón, cúpula y capillas en los laterales, y sobre éstas, tribunas.

Su yesería geométrica adorna los muros que soportan verdaderos tesoros como el retablo, procedente del Monasterio de Sandoval o la Virgen del Rosario de Juni, amén de un sinfín de escultura, pintura y platería valiosísimas, embriagadas todas ellas por la música atronadora de su órgano barroco.

Esta iglesia ha conservado un rancio sabor semanasantero. Aquí descansaba las mañanas de Viernes Santo, la procesión de los Pasos, y aquí moraban en la capilla del Cristo de Burgos, o Del huevo, los cuerpos esculpidos en madera y así inmortalizados de: Cristo, José de Arimatea, San Juan, María y sus acompañantes en el Calvario, pertenecientes todos ellos al impresionante grupo escultórico del Descendimiento, propiedad de la cofradía de Minerva y Veracruz.

Pero los avatares pasionales la relegaron a un segundo plano hasta que en la Semana Santa de 1993 sus enormes puertas se abrieron para dar salida a la procesión de las Tinieblas del Jueves Santo, al son del tambor, la corneta, la carraca, y la matraca como componentes de la ronda musical de la cofradía.

Hoy en día acoge entre sus muros la ceremonia de las Tinieblas, el inicio de la procesión de su nombre, y la ceremonia del Enclavamiento, privativa de sus cofrades. Es además sede canónica de la cofradía de la Agonía de Nuestro Señor.

Frente a ella, de las dependencias del siempre atento Colegio Leonés, sale, y a una hora muy taurina, la procesión titular en las tardes del Sábado Santo. Al llegar al atrio de la vecina basílica de San Isidoro, templo también muy vinculado a la Semana Grande leonesa. La talla articulada del Santo Cristo del Desenclavo, obra del escultor leonés Manuel Becker, es descendida de la cruz por los hermanos desenclavadores. Es ésta una talla de factura reciente (año 2000), que vino a sustituir a la originaria de los talleres de la familia Bayreda Vassols y Casabó, articulada por el maestro José Traité.

Es la actual una pieza que contagia serenidad y paz al que la contempla, como serenidad y paz contagiaba la anterior y que aún hoy en día a modo de homenaje sigue procesionándose a hombros de unos pocos hermanos, sin más sustento que su cruz y unas almohadillas.

Es un cristo en el madero y extendido luego en su túmulo mortuorio sobre el lecho de flores del que muy seguro el poeta podría haber dicho:

*Dios extendido, longitud sagrada.
Duerme envuelto en su sangre. Derramado
Bajo la noche, Jesucristo duerme,
Descansa como un niño atormentado.*

*Aquí ataron las manos de su autor
cierta lentitud terrestre
a los huesos de Dios. Veo la boca
donde pastan la luz y las tinieblas;
miro los brazos de marfil y espino,
fugitivos y largos como ríos
que van a su morir, y la corona
hirviente aún de los cabellos; furia
serpentina de Dios, dios derrotado*

Este sentimiento pone fin al viaje que en la madrugada hemos realizado por la piedra, la poesía y el sentimiento. Espero que todo lo dicho en este ínterin nocturno del Miércoles al Jueves Santo pueda servir para recordar o en su caso para conocer nuestro León, nuestra poesía, nuestra Semana Santa y nuestro arte.

Permitidme terminar, poniendo en mi boca los versos del poeta y amigo Pedro Vega Cuervo, de quien eran también las estrofas con las que inicié esta ronda.

*DESDE CRISTO:
Me abrazo a la soledad
como el junco a la fuente
y veo en el silencio
las puertas de la noche.*

*DESDE CRISTO:
Me acerco desnudo al estanque
y el agua me devuelve
la sonrisa de la inocencia,*

*y el resplandor del fuego en el agua
es la sangre del sol.*

*DESDE CRISTO:
Eterno y puro
la carne ya no es carne,
forma parte de una espera infinita,
la piel ya no es más piel
que las sumidas corolas de las rosas.*

*DESDE CRISTO:
Los versos forman parte de otro mundo.*

Aquí termina esta Ronda 2004. En estos momentos, y antes de despedirnos, hago entrega al Hermano Mayor del texto íntegro para que conste en el archivo de la cofradía.

Muchas gracias a todos de nuevo por vuestra presencia, y muy buenas noches.